

Dios como garante y fundamento del “*cogito*” en Descartes

Diego Pereira Ríos
Universidad de Montevideo
pereira.arje@gmail.com

Resumen

En su esfuerzo racional Descartes buscará una primera verdad que dé sustento a todas las posteriores verdades que pueda alcanzar. Con ello deber partir de algo seguro, indudable, que no deje lugar a sospechas: *el cogito*. Como puro esfuerzo humano el proceder intelectual de Descartes puede ser visto como la justificación de un antropocentrismo, donde sin duda alguna colocará a la razón humana como primer movimiento, pero luego buscará fuera sí la seguridad de su primera certeza dándole un status aún mayor: Dios, quien será el fundamento y base principal de su filosofía. Si bien reconocerá lo primordial del yo como punto de partida ese yo tiene un sostén vital fuera de sí que –para Descartes- le da mayor consistencia y puede ser mayormente creíble.

Palabras clave: cogito, intuición, Dios, fundamento, verdad

Abstract

In his rational endeavor Descartes will seek a first truth that supports all the subsequent truths he can attain. Thereby he must start from something sure, undoubted, that leaves no room for suspicion: the *cogito*. As a pure human endeavor Descartes' intellectual proceeding can be seen as the justification of an anthropocentrism, where without a doubt he will place human reason as the first move, but will then seek out of it the assurance of his first certainty, giving it an even greater status: God, who will be the foundation and main baseline of his philosophy. While he will acknowledge the importance of the self as the starting point, that self has a vital support out of it which, for Descartes, gives it a greater consistency and can be more credible.

Keywords: cogito, intuition, God, fundament, true

La intuición del cogito

La mayoría de los filósofos aceptan que desde su inicio el camino que Descartes encontró para llegar a su primera verdad fue la sola intuición. Podría dudar de todo lo que creía verdadero hasta entonces: dudar de la existencia del mundo, de la existencia de Dios, pero de lo que no puede dudar es de su existencia. ¿Cómo? Porque la puede pensar. Pero este pensar no es fruto de un proceso deductivo sino de una intuición¹. En las *Reglas para la dirección del espíritu* la define: “Entendiendo por intuición, no la creencia en el variable testimonio de los sentidos o en los juicios engañosos de la imaginación -mala reguladora- sino en la concepción de un espíritu sano y atento, tan distinta y tan fácil que ninguna duda quede sobre lo conocido; o lo que es lo mismo, la concepción firme que nace en un espíritu sano y atento, por las luces naturales de la razón” (Descartes, 1701: 16).

¿Cuál es la seguridad de la intuición? La claridad y la distinción. Este es el criterio de verdad que encuentra Descartes ya que encontrar un idea exige dos condiciones: ser clara, lo que se presenta al espíritu como captada en un solo acto racional, y distinta, lograr diferenciarla de todo lo otro que pueda llegar a existir. Pero más, la evidencia en la cual se apoya Descartes la describe en el primer paso del Método: “...no comprender en mis juicios nada más de lo que se presentase tan clara y distintamente a mi espíritu, que no hubiese ninguna ocasión, de ponerlo en duda” (Descartes, 1950: 37). Esta necesidad de no dar lugar a la duda es el requisito indispensable para poder aceptar una verdad como criterio de evidencia. Esta evidencia, como fruto de la intuición, le da a Descartes la seguridad que todo lo que la mente pueda captar clara y distintamente será verdadero, y si logra encontrar una verdad firme que le sirva como principio se verá capaz de conquistar un mundo al cual ha puesto en duda.

El cogito como primera verdad

La necesidad de dudar de todo no es una mera consecuencia de la desconfianza. Dudar es una postura que toma Descartes ante el saber mismo, por eso llega a convertirla en su método. Quiere hallar una certeza que lo saque de esa incertidumbre y

1 Cfr. Hirschberger, Johanes (1982). *Historia de la filosofía, Tomo II: Edad Moderna, Edad Contemporánea*. Barcelona: Herder, p. 35

por ello duda de todo. Sólo aceptará una intuición que no dé lugar a confusiones. Y en la cuarta parte del *Discurso del Método* leemos: “*Pero advertí, luego que, queriendo yo pensar, de esa suerte, que todo es falso, era necesario que yo, que lo pensaba, fuese alguna cosa; y observaba que esta verdad: yo pienso, luego soy, era tan firme y segura que las más extravagantes suposiciones de los escépticos no son capaces de conmoverla, pensé que podía recibirla sin escrúpulo, como el primer principio de la filosofía que andaba buscando*” (Descartes, 1950: 46). Si bien Descartes duda de todo, no puede dudar de que piensa, por lo que, si piensa es porque existe y de esto no hay ninguna duda posible.

El alcance del *cogito* es para Descartes el comienzo de todo lo que pueda construir ya que es el fundamento de todo conocimiento. Aun si estuviera en un error no quedarían dudas que es él mismo el que duda, por lo tanto es él mismo el que piensa. Pensar es un acto propio de la razón, independientemente de todo otro acto de conocimiento que sabe que puede ser engañado, y por ello el pensar da a sí mismo la razón de existir. Si piensa, Descartes intuye clara y distintamente que es él el que piensa. Y si piensa existe. Es la verdad más segura a la que arriba. No le preocupa, en un primer momento, la captación de otras existencias, como por ejemplo la del propio cuerpo. Para él el hombre es razón y la esencia de la razón es pensar, por lo que estar seguro de que piensa le da la certeza de que existe. Si hay algo seguro es que es una cosa que piensa: “*Ahora no admito nada que no sea necesariamente verdadero; ya no soy, pues, hablando con precisión, sino una cosa que piensa, es decir, un espíritu, un entendimiento o una razón, términos éstos cuya significación desconocía yo anteriormente. Soy, pues, una cosa verdadera, verdaderamente existente. Mas ¿qué cosa? Ya lo he dicho: una cosa que piensa*” (Descartes, 1950: 97-98).

El yo pensante-existente

Según Descartes aceptar como primera e indudable verdad el pensar, significa aceptar también el existir, y al decir esto también estamos diciendo que para Descartes pensar y existir se conjugan en un mismo acto que viene por la sola intuición. Pero aún se descubre más: primero es el pensar, luego el existir. *Cogito, ergo sum* implica que el pensamiento precede a la existencia. Lo primero que logra para estar en lo cierto es el pensar, luego el pensar confirma el estar existiendo. En el mismo acto de pensar es cuando Descartes capta su existencia. Si Descartes es, necesariamente, es porque piensa:

Ego sum res cogitans. ¿Es algo? Si, una cosa que piensa. Pero lo importante ahora es que es capaz de darse cuenta que es una cosa que piensa y que existe. Por lo tanto el yo es consciente desde que capta su existencia pensando. El pensar y el existir le dan certeza a que todo comienza en el yo. Este será el gran descubrimiento y el gran error de Descartes: de su racionalismo luego se inspirará el posterior idealismo, encontrando en la razón humana, el único camino de acceso a la realidad².

Al referirnos al yo cartesiano, hablamos de la autoconciencia que el yo tiene de sí mismo como primer paso a seguir en el camino hacia la verdad, siendo esa misma su primera verdad. El yo, sea como una cosa que piensa, es un yo que existe a partir de su propia captación racional, por lo que le da al *ego* una importancia superior en el orden metafísico. Si piensa es porque existe, y si piensa y existe es porque es capaz de ser consciente de ello, sin necesidad de nada más. La autoconciencia de Descartes partirá entonces por la intuición de una *idea*, pero no una idea como la podemos entender hoy, como producto de un acto del razonamiento, que puede coincidir o no con su existencia (puedo crear la idea de un caballo con cinco cabezas, pero eso sería fruto de un ejercicio imaginativo de la suma de caballo y cinco cabezas, a las cuales puedo relacionar de diversas maneras). Idea, para Descartes, es *“aquello que es inmediatamente aprehendido por la mente, lo que mediante la consideración de la razón puede ser probado* (Hirschberger, 1982: 38).

Este primado del yo, como subjetividad, advierte que la objetividad del conocimiento es compleja, debido a que, siendo el yo lo primero que podemos conocer, todo lo otro que podamos conocer deberá pasar por la subjetividad del yo, como condición para llegar a existir. Y el yo es conocido por una idea, pero -aclarado arriba- esta idea no es algo que siempre está presente en el hombre, tampoco es *“algo que le ocurre al hombre; tampoco algo que este piensa y que debe coincidir con la realidad: es la realidad misma, vista”* (Marías, 1941: 211). Por lo tanto la idea del yo como sujeto que se intuye a sí mismo, un sujeto que tiene la capacidad de pensarse, es la primer realidad a la cual podemos acceder. Afirma Descartes: *“...si he llegado a persuadirme de algo o solamente si he pensado alguna cosa, es sin duda porque yo era...”*. *“...De suerte que, habiéndolo pensado bien y habiendo examinando cuidadosamente todo, hay que concluir por último y tener por constante que la proposición siguiente: 'yo soy, yo existo', es necesariamente verdadera, mientras la estoy pronunciando o concibiendo en*

2 Marías, Julián (1979). *Historia de la filosofía*. Madrid: Biblioteca de la Revista de Occidente, p. 208

mi espíritu” (Descartes, 1950: 96).

La cuestión aquí, de alguna manera, se hace más compleja al pensar en que si Descartes existe mientras piensa, ya que ese pensar es la captación de una idea pero mientras va concibiendo esa idea en su espíritu (lo cual dijimos desde Descartes que no es algo permanente sino que es una intuición inmediata) si es en el ejercicio del pensar que existe, ¿qué pasa cuando no está pensando? Esa misma pregunta la hace Descartes: *Yo soy, existo, esto es cierto; pero ¿por cuánto tiempo?* Y responderá que existe todo el tiempo que dure su pensar, con lo que le da carácter de pensamiento a todo acto consciente. De esta manera, para Descartes, todo lo que piensa de manera consciente dará cuenta de su existencia. Pero a su vez será necesario fundamentar esa existencia, que es el pensar, o sea, en acto, y que es su verdad primera, en otra verdad que la sostenga. Esto lleva a Descartes a buscar otro fundamento para el primero, pues es verdad que existe porque piensa, pero él mismo no puede darse esa existencia y para ello buscará en Dios su garante.

La idea de Dios

Para Descartes la seguridad de su existencia le viene dada por la idea clara y distinta de su existencia, pero esto no asegura que todos los objetos pensados existan. Por lo que, para estar seguro de que él existe, necesita de una verdad superior que garantice esta otra verdad. Para ello indagará Descartes en la idea de Dios. Algunos autores afirman que la búsqueda más profunda de Descartes es la búsqueda de Dios como fundamento y único conocimiento, en el cual apoyar y sostener todo lo demás³. En la Meditación Primera Descartes supone la existencia de un genio maligno que pueda engañarlo y que si lo engaña, sería un ser siendo engañado, pero no es lo que ha descubierto con el cogito. Por lo tanto, debe haber un ser superior que sostenga su existencia pero que, a su vez, sea más poderoso que el genio, y evite el engaño. Pero para afirmar que Dios evita el engaño, ya que Dios es bondad y no engaña, hay que demostrar que existe.

La existencia de Dios la demuestra de tres maneras⁴: primero a través de que se da cuenta de que, al dudar, es imperfecto y finito, y por lo tanto esa idea de

3 Cfr. Pannenberg, Wolfhart (1996). *Una historia de la filosofía desde la idea de Dios*. Salamanca: Sígueme, p. 167

4 Seguimos en esto a Johannes Hirschberger

imperfeción y de finitud implica la idea de perfección y finitud. Y si él, que es un ser imperfecto y finito, puede pensar lo perfecto e infinito, debe haber alguien superior que lo sea y por tal, sólo podemos tener a Dios, que es la suma perfección. La segunda demostración viene dada por la posesión en sí mismo de la idea de perfección. ¿Cómo algo imperfecto puede concebir la idea de perfección? En este sentido, si es capaz de penetrar en la idea de Dios como ser perfecto es porque la naturaleza de Dios ha depositado en él tal idea de manera innata, ya que no de otra forma eso sería imposible. El examen del entendimiento de la idea material de Dios implica la existencia de esa idea en él, de manera formal⁵.

La tercera demostración viene dada por el argumento ontológico que incluye los dos anteriores: toda propiedad atribuible a Dios incluye su existencia. Si lo perfecto existe como idea en él, debe existir como ser en alguien superior, lo que sólo podemos asignárselo a Dios. Con ello Descartes afirma que la idea, o esencia, y la existencia coinciden en Dios, “...en cambio, si volvía a examinar la idea que yo tenía de un ser perfecto, encontraba que la existencia está comprendida en ella...tan cierto es por lo menos que Dios, que es el ser perfecto, es o existe...” (Descartes, 1950: 49). La propiedad o atributo de perfección como idea implica que lo perfecto, o sea Dios, también exista. Al percibir su finitud e imperfeción Descartes, por medio de una elevación intelectual hasta Dios, descubre las ideas de perfección e infinitud en la existencia divina. Y afirma que “probar la existencia de Dios, consiste en que reconozco que no podría ser mi naturaleza, lo que es decir, que no podría tener yo en mí mismo la idea de Dios, si Dios no existiese verdaderamente...” (Descartes, 1950: 112). Pero hay que tener claro que “Dios es el creador y el inexplicable predecesor de cualquier atributo bajo el cual pueda concebirlo el intelecto humano”⁶.

Dios: fundamento y garante del cogito

Para poder concluir que el cogito cartesiano se apoya en la existencia de Dios debemos hacer el recorrido visto de manera de mostrar el camino que Descartes va haciendo para llegar a afirmar que, aunque su primer verdad pareciera ser alcanzada por la sola razón, ésta tiene su fundamento en Dios. Al final de la Tercera Meditación Descartes afirma: “Y, por cierto, no hay otra cosa que extrañarse de que Dios, al

5 Cfr. Massa, Héctor (2012). *Ensayos Filosóficos*. Montevideo: Trilce, p.171

6 Cfr. *Ibidem*, p.175

crearme, haya puesto en mí esa idea para que sea como la marca del artífice impresa en su obra; y tampoco es necesaria que esa marca sea algo diferente de la obra misma, sino que por sólo haberme creado Dios, es muy de creer que me ha producido, en cierto modo, a su imagen y semejanza, y que concibo esa semejanza, en la cual está contenida la idea de Dios, por la misma facultad por la que me concibo a mí mismo...". (Descartes, 1950: 116). En este párrafo Descartes no sólo está afirmando la existencia de Dios sino que también afirma que la misma facultad que utiliza para percibir a Dios - y si lo hace es porque Dios se lo permite- es la que utiliza cuando se concibe a sí mismo, en el *cogito*.

Pensarse y existir son posibles para Descartes desde que Dios lo ha creado, cosa que descubre desde que concibe ideas perfectas e infinitas, propiedades que él como hombre no puede alcanzar, debe existir Dios quien posea esas cualidades. Pero reconocer esto no le quita el mérito de lograr alcanzar por sí mismo su primera verdad: *pienso, luego existo*. Aunque dude de todo, no puede dudar de que existe, pues piensa. Pero este pensarse, como autoconciencia del yo-sujeto-pensante implica que existe. Y esta existencia le viene dada por aquel que lo creó a su imagen y semejanza. A su vez, como consecuencia, esta semejanza es captada por la razón, la misma facultad con la que se piensa, y esto le da la certeza que necesita. El *cogito ergo sum*, como idea clara y distinta, denota la realidad de su existencia, pero que se sostiene en una sustancia perfecta e infinita, de la cual el posee la idea: Dios. La idea de Dios no es solo esencia, sino que es también existencia, por lo que si la razón es posibilidad de concebirse a sí mismo como pensante-existente, y a su vez, lo lleva a captar la existencia de Dios, es Dios quien garantiza el conocimiento verdadero.

Al fin y al cabo la verdad alcanzada por Descartes por medio de la primer intuición, el *cogito*, es posible por la existencia de Dios, "*la certeza y la verdad de toda ciencia dependen exclusivamente del conocimiento del Dios verdadero*"⁷. Que Dios existe y que Descartes pueda conocerlo es la posibilidad de que pueda conocerse a sí mismo, como afirma en la Cuarta Meditación: "*...que las cosas que concebimos muy clara y distintamente son todas verdaderas; esa misma regla recibe su certeza sólo de que Dios es o existe, y de que es un ser perfecto, y de que todo lo que está en nosotros proviene de él...*" (Descartes, 1950: 120). Lo cual equivale a decir que el *cogito*, como verdad clara y distinta, es verdadera, ya que viene dado por Dios a la razón humana.

7 Pannenberg, Wolfhart, *op. cit.*, p. 168

Referencias

Descartes, René (1950). *Discurso del Método y Meditaciones Metafísicas*. Buenos Aires: Espasa-Calpe.

Descartes (1701). *Reglas para la dirección del Espíritu*. Recuperado de <https://archivos.juridicas.unam.mx/www/bjv/libros/4/1566/8.pdf>

Fernandez, Clemente (1976). *Los filósofos modernos, Tomo I: Descartes – Kant*. Madrid: BAC.

Brugger, Walter (1962). *Diccionario de filosofía*. Barcelona: Herder.

Hirschberger, Johannes (1982). *Historia de la filosofía, Tomo II: Edad Moderna, Edad Contemporánea*. Barcelona: Herder.

Marías, Julián (1979). *Historia de la filosofía*. Madrid: Biblioteca de la Revista de Occidente.

Massa, Héctor (2012). *Ensayos Filosóficos*. Montevideo: Trilce.

Pannenberg, Wolfhart (1996). *Una historia de la filosofía desde la idea de Dios*. Salamanca: Sígueme.

Reale, G., Antiseri D. (1995). *Historia del pensamiento filosófico y científico, Tomo II: Del Humanismo a Kant*. Barcelona: Herder.